

NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN CHILE: HACIA UNA DEMOCRACIA DEL SIGLO XXI

*NEW WAYS OF CITIZEN PARTICIPATION IN CHILE:
TOWARDS A NEW DEMOCRACY OF THE 21ST CENTURY*

autor
Miguel Ángel Pardo B. ¹

RESUMEN

Las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), junto con Internet, representarían para la sociedad civil chilena un recurso de poder para incidir, presionar y/o ejercer control en el ámbito de la gestión pública, toda vez que el Estado y los partidos políticos parecieran no responder de manera oportuna ni satisfactoria a las transformaciones experimentadas por la sociedad post-dictadura. Tal situación se vería agravada por los limitados mecanismos de participación ciudadana con que cuenta la sociedad civil chilena para participar activamente en la agenda política nacional.

La convergencia que se ha dado en las primeras décadas del siglo XXI entre tecnología, Internet y Redes Sociales, se configuraría como un recurso de poder libertario y de contra-dominación, apropiado como experiencia política por parte de los jóvenes estudiantes secundarios y universitarios chilenos desde el año 2006, y luego entre los años 2011 y 2012, para articularse en torno a un discurso político coordinado y una acción social participativa y organizada, de carácter reivindicatorio, a través de la protesta y/o la movilización social.

PALABRAS CLAVE: participación, movimientos sociales, Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC).

ABSTRACT

In the Chilean society, the new Information and Communication Technology (ICT), as well as the Internet, would represent a means of exerting power to influence, press and/or exercise control on public governance. This is observed when the State and the political parties do not appear to react accordingly to the changes in the post-dictatorship society. Besides, the limited citizen participation mechanisms in the national political agenda worsen this situation.

Since the beginning of the twenty-first century, technology, internet and social media together have turned into a freedom and counter-dominance resource for the young secondary and university Chilean students since 2006 and, then, between 2011 and 2012. In these years, these students built their movement around a coordinate political discourse and a participative and organized social action, as a right to reclaim through protest and/or social participation.

KEYWORDS: participation, social movement, Information and Communication Technology (ICT).

INTRODUCCIÓN A LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN CHILE EN EL SIGLO XXI

Entre abril y octubre del año 2006, durante las movilizaciones de los estudiantes secundarios en Chile identificadas con el nombre de “Revolución Pingüina”, se conjugaron por primera vez una activa participación de la ciudadanía joven del país y un novedoso recurso de coordinación y organización sustentado en la utilización de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) vinculadas al uso de internet, lo que permitió la agregación de una plataforma de comunicación libre, descentralizada y masiva, potenciando el discurso de carácter reivindicatorio que persiguió el movimiento secundario.

La relación entre las anteriores variables mencionadas decantó en un particular e inaudito fenómeno de organización y acción colectiva que tuvo a los jóvenes estudiantes secundarios como protagonistas, quienes emplearon tanto la telefonía celular, como las primeras redes sociales de mensajería soportadas por internet, como recursos de articulación entre sus miembros en torno a las demandas surgidas al interior del mismo movimiento estudiantil.

Entre los años 2011 y 2012, como consecuencia de la insatisfacción de las reformas realizadas tanto por Michelle Bachelet (2006-2010) durante su primer mandato, como por las cuestionadas propuestas de Sebastián Piñera (2010-2014) en materia educacional, nuevamente el sistema educacional chileno recibió un duro cuestionamiento público, aunque

esta vez provino de los estudiantes universitarios. Las “Movilizaciones Sociales por la Educación en Chile” entre los años 2011 y 2012, lideradas esta vez por los jóvenes universitarios, alcanzaron una trascendencia sin precedentes al concitar, bajo la consigna de una “Educación Pública, Gratuita y de Calidad” –y, por ende, el rechazo al lucro en educación–, el interés generalizado de la ciudadanía y de la opinión pública nacional e internacional.

La consigna de este movimiento estudiantil, que contrapuso calidad y lucro en educación, rápidamente se situó en el centro del debate ciudadano. El rol de los medios de comunicación de masas y la utilización de internet como medio y soporte multimedial para la divulgación de la información –en tiempo real– fueron decisivos para que temáticas como educación de calidad y fin al lucro se transformaran en una prioridad para la administración de Sebastián Piñera y la clase política en general.

La amplia y transversal adhesión nacional en torno al Movimiento Estudiantil entre los años 2011 y 2012 terminó por convertirse en un factor catalizador del descontento contenido al interior de la ciudadanía chilena. Ello explica por qué los cuestionamientos en torno al sistema educativo nacional rápidamente derivaron hacia el modelo de desarrollo económico nacional bajo el argumento de que este tiende a acrecentar los niveles de desigualdad socioeconómica, además de denunciarse fuertemente la incapacidad de la institucionalidad política democrática para dar respuesta a las transformaciones experimentadas por la sociedad chilena.

La sensación de postergación permanente de la sociedad civil en lo que se refiere a la agregación de sus intereses de clase, sectoriales o de las distintas minorías sociales existentes en

el país, en las agendas políticas de las distintas administraciones y partidos políticos, decantó finalmente en una problemática social percibida como escandalosa, frente a la que ningún sector social resultó indiferente. Ello explica que dicho movimiento social se convirtiera en el de mayor envergadura y trascendencia desde el retorno a la democracia en 1990.

El empleo de redes sociales, como Messenger, Facebook, Twitter y Youtube, significó para los movimientos sociales convocados a partir de 2006 y 2011-2012 una nueva forma de comunicación que se ha convertido en un recurso de poder contra-hegemónico, caracterizado por la instantaneidad, el dinamismo, la espontaneidad y la capacidad de gestión e integración para alcanzar convocatorias multitudinarias, concitando el interés de distintas agrupaciones y minorías sociales, conscientes de la importancia de participar colectivamente a fin de que sus intereses sean agregados a la agenda política.

Tras las movilizaciones sociales por la educación de 2006 y 2011-2012, lo que pareció ser un escenario de oportunidad para profundizar y mejorar los niveles de calidad democrática en Chile actualmente, y de manera especial en los jóvenes, se ha originado más bien hacia una creciente desconfianza y desinterés respecto de la actividad política.

Los tradicionales mecanismos de mediación política, como los partidos políticos y la propia participación política en los procesos electorarios, parecieran no satisfacer las expectativas de la sociedad civil chilena, especialmente en el grupo etario joven y adulto-joven (entre 18 y 40 años). Estos más bien propenden a preferir formas más radicales de participación política, especialmente a través del empleo de la acción colectiva organizada

o de la deliberación directa con las autoridades de gobierno, es decir, empleando canales políticos no tradicionales.

Reconociendo el desinterés y desconfianza de la sociedad civil chilena por la actividad política, especialmente entre los jóvenes –lo que alertaría sobre un posible escenario de cambio social y político–, cabe afirmar que las nuevas TIC e internet se han legitimado, tanto a nivel nacional como internacional, como herramientas de poder potencialmente beneficiosas en el sentido de las demandas por mejorar la calidad del sistema político, al tiempo que han resultado ser la manifestación de un cambio de mayor profundidad y alcance para los sistemas políticos democráticos en Chile y el mundo.

La incorporación de internet como Derecho Humano que fortalece los valores democráticos asociados a la participación política, resulta especialmente importante para el caso chileno, toda vez que el escenario político nacional se ha caracterizado por una relativa prescindencia de la participación ciudadana en las instituciones políticas del Estado y Gobierno, la que se ha restringido en lo fundamental, y sin mayores modificaciones, desde la promulgación de la Constitución de 1980 y hasta la selección de candidatos a través de procesos electorarios periódicos.

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE INICIOS DEL SIGLO XXI EN CHILE

Resulta quizás curioso que las movilizaciones sociales de mayor convocatoria y significación en Chile, durante inicios del siglo XXI, hayan tenido como protagonistas a los estudiantes y no a la clase trabajadora. No obstante, para algunos “ochenteros hijos de la dictadura”, esto no sería más que la expresión de las virtudes de la Democracia que habrían permeado en la generación nacida post-dictadura: “los jóvenes hijos de la democracia”.

Desde el 2001, en un contexto político de consolidación democrática, la educación ha sido el principal tema en conflicto, con un impacto mayor debido al gran número de ciudadanos movilizados y al respaldo transversal de gran parte de la sociedad chilena.

Hacia el 2001, durante la administración de Ricardo Lagos (2000–2006), los estudiantes se movilizaron ante la irregularidad en las condiciones de uso del pase escolar, concitando el apoyo de miles de estudiantes en torno al movimiento conocido como “Mochilazo”. Luego, cinco años más tarde, el movimiento secundario del 2006 consiguió un mayor protagonismo durante la primera administración de Michelle Bachelet, pero esta vez el objetivo de la manifestación, denominada “Revolución Pingüina”, giró en torno a la modificación de la Ley General Orgánica de Educación (LOCE), reformada y convertida más tarde en la Ley General de Educación (LGE).

La llamada “Revolución Pingüina” el 2006 dio inicio a los nuevos movimientos sociales en Chile al incorporar el uso de internet y las primeras redes sociales, tales como MySpace –asociado a MSN Messenger– y otros recursos propios de la web 2.0, Fotologs y Blogs, plataformas discursivas e instrumentos articuladores de los estudiantes para la organización y cohesión de la acción colectiva a través de la manifestación, la protesta, la toma de colegios y movilizaciones masivas en el espacio público a nivel nacional.

Paralelamente a la acción de los estudiantes secundarios, y desde la década de 1990, los universitarios, más allá de sus petitorios, marchas, paros y tomas de universidades, no representaron, a diferencia de los primeros, una acción social y colectiva cohesionada, con un discurso y contenidos comunes, que les permitieran trascender la opinión pública para incidir en la agenda política.

Fue durante el 2011 y 2012 que los dirigentes del movimiento universitario, muchos de ellos presidentes de los centros de alumnos de sus respectivas casas de estudio, no sólo consiguieron concitar la representatividad de sus pares, sino que recibieron el apoyo transversal de la sociedad chilena en conjunto: estudiantes de básica y secundarios de los distintos estratos socioeconómicos, profesores, trabajadores en general, empleados públicos y otras agrupaciones, como ecologistas, minorías sexuales, ciclistas, entre otros. Esto, ya que el movimiento estudiantil resultó ser, a su vez, un catalizador del descontento contenido de la sociedad civil chilena respecto a las deficiencias y contradicciones entre el modelo político y económico nacional.

El movimiento universitario, al involucrar directa o indirectamente al conjunto de la sociedad chilena, alcanzó carácter nacional, con una convocatoria

que en su primera marcha, a mediados de mayo, concitó 20 mil participantes. Hacia fines de junio del 2011 había alcanzado, solo en Santiago, 200 mil manifestantes, y a nivel nacional unos 400² mil. Ya a fines de agosto del mismo año reunió, a nivel nacional, cerca de 700 mil manifestantes.³

Tamañas convocatorias no habrían sido posibles sin la mediación de soportes comunicacionales que permitieran la coordinación a nivel local y nacional de las distintas agrupaciones de estudiantes, como, a su vez, la generación de la publicidad –autogestionada en su mayoría– necesaria para conseguir la adherencia de las distintas organizaciones sociales que brindaron su apoyo al movimiento estudiantil.

La acelerada masificación y penetración de la telefonía móvil en la sociedad chilena ha sido, hasta la fecha, una de las herramientas comunicacionales que en mayor medida ha permitido a los nuevos movimientos sociales conseguir un inusitado protagonismo y respaldo de la sociedad. Esta ha tenido en Chile una fuerte penetración social. De hecho, hacia diciembre del 2006 se estima que había 12 millones 826 mil celulares,⁴ constituyéndose en uno de los elementos decisivos para comprender los nuevos movimientos sociales chilenos desde la “Revolución Pingüina” del 2006.

La comunicación inalámbrica ha jugado un rol esencial en las movilizaciones sociales, especialmente en aquellas lideradas por los estudiantes como las protagonizadas el 2006 y 2011-2012, al determinar la posibilidad de acceder a información y comunicación instantánea, favoreciendo el proceso de convocatoria, reunión y organización de las movilizaciones, al tiempo que las dota de una autonomía sin precedente respecto a la acción y reacción del Estado, la que infructuosamente intentó anticiparse a las convocatorias a fin de contener

a los manifestaciones, situación que sorprendió incluso a los medios de comunicación tradicionales –prensa, radio y televisión–, acostumbrados a situarse en la vanguardia noticiosa del país.

La tecnología celular se ha convertido en un nuevo recurso para la acción colectiva en Chile, sustentada en la conectividad permanente en red (internet), usando este nuevo potencial y capacidad comunicativa para multiplicar el impacto de las protestas sociales, alimentando asimismo las capacidades de participación, control y resistencia de la sociedad civil, posibilitando *que uno de los más antiguos mecanismos de resistencia, la revuelta espontáneas contra la autoridad supuestamente injusta, adquiera un nuevo significado en el contexto de la comunicación digital.*⁵

El uso de la telefonía móvil desde el 2006, como instrumento complementario a internet, y más tarde integrada a la red a través del empleo de los denominados smartphones o “teléfonos inteligentes”, presentes en Chile desde el 2008 con la llegada del iPhone,⁶ permitió a los usuarios no sólo disfrutar de las ventajas del uso de internet móvil, sino también potenciar las capacidades ciudadanas, puesto que posibilita la difusión de información y la adquisición de conocimiento en torno a la actualidad cotidiana, generando un conjunto de experiencias que terminan siendo socializadas (comunicadas) a través de la red de contactos personales de los ciudadanos.

2.- Cfr. GARCÉS (2011).

3.- Cfr. GARCÉS (2011) p. 15.

4.- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS –INE- (2007).

5.- CASTELLS (2009) p. 454.

6.- Cfr. FERRANDO (2010).

Se estima que hacia diciembre del 2011, según datos de las empresas operadoras, en Chile había más de 22 millones de celulares, es decir 1,33 celulares por habitante,⁷ correspondiendo un buen porcentaje de ellos a smartphones. De hecho, hacia diciembre de 2011 casi tres millones de personas se conectaron a la red de manera móvil y, de esa cifra, cerca de un 1,8 millones de personas lo hizo a través de smartphones.⁸

La masificación de la telefonía celular y de internet móvil (conexión inalámbrica) a un costo mucho menor, y con mayor potencial de uso en el cotidiano, en comparación al servicio de red alámbrica (conexión alámbrica o fija), otorgó a la sociedad chilena, en su gran mayoría, la oportunidad de captar y difundir mensajes desde cualquier sitio en tiempo real, lo que resulta ser sumamente importante en el caso de los movimientos sociales.

Las redes de comunicación inalámbrica, especialmente a través de smartphones, han favorecido el establecimiento de redes instantáneas de comunicación y organización desde la cotidianeidad, es decir, independientemente de la actividad que se esté desarrollando durante el día, lo que ha permitido propagar información de forma interactiva, multimodal y confiable, por cuanto la comunicación establecida suele provenir de la red de contactos personales de cada individuo, y en tal sentido, el mensaje puede ser retransmitido con mayor seguridad, suscitando empatía en el procesamiento mental del mensaje. Asimismo, *de las redes de teléfonos móviles y de las redes de confianza surgen las redes de resistencia que provocan la movilización contra un objetivo señalado.*⁹

La alta capacidad de procesamiento de información de los actuales smartphones ha incentivado la generación de contenido multimedia individual-

mente personalizado. La vinculación entre el uso de internet y los distintos sitios multimedia de contenido e información tradicionales, como la prensa y redes sociales como Facebook, Twitter, WhatsApp, Google+, Youtube, Instagram, entre muchos otros, permite compartir el contenido generado con la red de contactos personales, o publicarlo en diferentes sitios web según el interés del usuario.

La posibilidad de generación de contenidos multimedia por parte de los usuarios de internet, personalizados en torno a intereses individuales y/o grupales, ha empoderado a la sociedad civil a través de recursos de participación, seguimiento y control de la gestión pública —y privada— al alcance de cualquier individuo u organización, lo que facilita el rol fiscalizador de instituciones, funcionarios públicos, representantes políticos o ciudadanos que ocupan posiciones de poder en la sociedad. Es así que, como ocurre actualmente en nuestro país, los registros multimedia, realizados por ciudadanos corrientes (bajo el rótulo de “reporteros ciudadanos”), terminan formando parte de los contenidos noticiosos del día, ya sea en la prensa escrita, radio, televisión o en los distintos sitios web nacionales o extranjeros.

El uso cada vez más masivo de internet en los diferentes aparatos tecnológicos presentes en la vida cotidiana, ya sean desktops, laptops, smartphones u otros, ha permitido la interacción de individuos con base en códigos culturales y valores

7.- Cfr. ZAPATA (2012).

8.- Cfr. ÑANCUPÁN (2012).

9.- CASTELLS (2009) p. 454.

comunes, facilitando tanto la acción colectiva como la articulación de los individuos en marchas, concentraciones y movilizaciones sociales.

Las movilizaciones sociales, como expresión del interés de la ciudadanía en participar o incidir en la toma de decisiones de las autoridades locales y/o centrales, han evolucionado hacia novedosos repertorios de acción colectiva con el objeto de mantener vigentes las demandas ciudadanas en la opinión pública. Entre estas nuevas formas de manifestación pública, destacaron en Chile,¹⁰ tanto por su originalidad como por su espontaneidad, los flashmobs¹¹ y smartmobs,¹² derivados del empleo de las nuevas TIC.¹³

Los nuevos movimientos sociales registrados en Chile entre los años 2011 y 2012 se presentaron como manifestación de un descontento cargado de simbolismos o códigos y, como señala Melucci, más tarde formarían parte de representaciones que *establecen su desafío simbólico a través de técnicas*

*de representación: lenguajes expresivos, teatro, video e imágenes en general,*¹⁴ recursos que tendieron a ser empleados en el espacio público.

A través de diferentes tipos de expresión colectiva, los movimientos sociales esperaban trascender la opinión pública, al tiempo que representaban una imagen más cercana a los objetivos por los cuales los jóvenes se movilizaban, intentando, a su vez, revertir la imagen de violencia con la que fueron asociadas las distintas convocatorias ciudadanas, especialmente hacia fines del 2011 y durante el primer semestre del 2012.

La importancia que tuvo internet en Chile, especialmente durante las movilizaciones sociales por la educación en el 2011, quedó de manifiesto hacia julio del mismo año, cuando las cifras en materia digital arrojaron que el 50% de la población chilena estaba conectada a internet, equivaliendo aproximadamente a 8 millones de personas, quienes principalmente realizaban actividades de

10.- En Chile, los flashmobs y smartmobs se han hecho cada vez más comunes, siendo quizás uno de los más llamativos y con mayor convocatoria aquel realizado durante las movilizaciones sociales el 24 de julio de 2011, cuando un número aproximado de tres mil estudiantes realizó un “Gran Thriller por la Educación” frente al Palacio La Moneda, inspirado en la canción y coreografía del cantante Michael Jackson, con la intención de simbolizar la idea de que “la educación pública estaba muriendo, y que a los estudiantes se les mantenía como zombis en un sistema educacional y social que no permitiría el derecho a réplica, ni que daría lugar a un real surgimiento en el país”, como señalaba la convocatoria en Facebook. Cfr. ARAYA (2011).

11.- Los flashmobs encajan dentro de los denominados nuevos movimientos sociales, siendo considerados como acciones colectivas espontáneas, convocadas, para su organización y coordinación, desde las redes sociales (Facebook, Twitter, y plataformas como Youtube) con el propósito de divertirse a través de la realización de acciones ridículas, que suelen incluir bailes y coreografías, generando una ruptura en la cotidianeidad de los transeúntes, quienes pueden terminar involucrados pues se ocupan espacios públicos, como plazas, calles, estaciones de metro, malls, etc. Cfr: VALADÉS (2011).

12.- Los smartmobs son definidos por Rheingold como “multitudes inteligentes [...] formadas por personas capaces de actuar conjuntamente aunque no se conozcan. Los miembros de estos grupos cooperan de modos inconcebibles en otras épocas porque emplean sistemas informáticos y de telecomunicaciones muy novedosos que les permiten conectarse con otros sistemas del entorno, así como con los teléfonos de otras personas”. En: VALADÉS (2011).

13.- Se denomina Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (en adelante TIC) al conjunto de tecnologías que permiten la adquisición, producción, almacenamiento, tratamiento, comunicación, registro y presentación de informaciones, en forma de voz, imágenes y datos contenidos en señales de naturaleza acústica, óptica o electromagnética. Las TIC incluyen la electrónica como tecnología base que soporta el desarrollo de las telecomunicaciones, la informática y el audiovisual.

14.- Cfr. VALADÉS (2011).

socialización online, ya sea revisando o enviando e-mails, interactuando en las redes sociales y realizando búsquedas. No obstante, fueron los jóvenes chilenos, entre 15 y 24 años, los que más utilizaron internet, superando en promedio a todos los demás grupos etarios en América Latina y el mundo, con un promedio de 32 horas al mes dedicadas a internet, 10 horas más que el promedio mundial en el mismo rango etario.¹⁵

Los chilenos tuvieron una especial propensión a la socialización a través de las redes sociales, de lo que resultó que 9 de cada 10 chilenos que utilizaron internet hacia el 2011 eran usuarios de alguna red social (Facebook, Twitter, Google+), representando un 94% de la población nacional que utiliza internet, en comparación con el 76% del promedio mundial, lo que posicionó a Chile, hacia mayo del 2011, como el tercer país del mundo que más horas dedicó a redes sociales y el de mayor alcance en Latinoamérica, siendo Facebook la red social preferida por los chilenos, con un alcance del 90,3% de los usuarios de redes sociales, seguida por Twitter.¹⁶

El significativo poder de las redes de comunicación sustentadas en internet, en el contexto de la globalización, se expresó no solo en la apropiación de nuevas formas de expresión y participación en el espacio público por parte de la sociedad civil chilena, como sucedió con los flashmobs y smartmobs, sino también en la trascendencia mundial que tuvieron las movilizaciones sociales por la educación entre los años 2011 y 2012, y que coincidieron, a su vez, con otros movimientos sociales de importancia a nivel mundial.

Lo anterior quedó de manifiesto en la figura de Camila Vallejo, que hacia fines del 2011 fue elegida por el diario británico "The Guardian" como "Personaje

del Año",¹⁷ siendo ella joven, mujer, estudiante, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh), y connotada dirigente estudiantil durante las movilizaciones sociales del 2011 y 2012.

De haberse desarrollado en décadas anteriores a la masiva penetración de las nuevas TIC e internet, quizás el protagonismo que alcanzó Camila Vallejo durante el proceso de movilizaciones estudiantiles entre el 2011 y 2012 habría carecido de la relevancia que finalmente tuvo, ya sea por su juventud o género, lo que habría mermado su capital político. No obstante, gracias al actual contexto de globalización unido al desarrollo de las informaciones y comunicaciones que tienden a resignificar las identidades de género y las minorías, ella consiguió proyección global, al tiempo que se convirtió en el rostro de las reivindicaciones universitarias.

Los anteriores datos en relación a la penetración, apropiación y participación de la población chilena en las distintas redes sociales a través de internet, confirman la enorme necesidad de participación y socialización que subyace en la sociedad chilena. No sorprende, por tanto, que haya sido la sociedad civil la que se apropiara de internet con mayor afán como recurso de comunicación (en un espacio que, si bien se presenta como virtual, permite generar lazos de interacción entre usuarios) e instrumento articulador para la organización colectiva de los

15.- Cfr. COMSCORE, (2011).

16.- Cfr. COMSCORE (2011).

17.- Apareciendo también en la "Time Magazine" del mismo año, que eligió a "los manifestantes" como "Personajes del Año". Ver: CABALIN (2011). Cfr. TIME (2011).

usuarios-individuos, entendiendo los históricos déficit asociados a la participación ciudadana en la actividad política pública.

Como correlato a la histórica prescindencia de la sociedad civil chilena en la participación, gestión y control de las instituciones político democráticas, los ciudadanos se han aferrado cada vez más del espacio-tiempo virtual que concede internet para participar colectivamente en el espacio público a través de la creación, organización y participación de redes de internautas con base en contenidos que responden a los intereses específicos de los individuos, generando redes sociales que se distinguen por el mayor grado de compatibilidad de ideas, creencias y valores, lo que genera lazos más fuertes de reciprocidad y compromiso.

No es menor que, reconociendo las capacidades potenciales de internet para fortalecer muchos de los derechos humanos, este haya sido declarado por la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), el 08 de junio del 2011, como un derecho humano más, que como herramienta, favorece el crecimiento y el progreso de la sociedad en su conjunto.

El uso de Internet, durante la primera quincena del siglo XXI, ha demostrado ser una potente herramienta que refuerza y articula los derechos políticos de los ciudadanos, como las demandas por libertad de expresión, libertad de reunión, de asociación, organización política, sindical, participación política, electoral, sufragio a distancia, etc. En tal sentido, internet representa, hoy por hoy, una necesidad vinculada con la mejora y fortalecimiento de la calidad de vida de los hombres y mujeres en el actual mundo globalizado.

La declaración de internet como Derecho Humano encontró origen en un particular contexto histó-

rico mundial durante el 2011, caracterizado por el surgimiento de un gran número de movimientos sociales en distintos lugares del planeta, y también en Chile, los que se caracterizaron por una novedosa relación de interdependencia entre la sociedad civil y las nuevas TIC derivadas del uso de Internet, situación que llevó a la revista Time a nombrar como personaje del año 2011 a “El Manifestante”.¹⁸

La relación de interdependencia entre sociedad civil y las nuevas TIC, que en la actualidad constituye un factor significativo para la comprensión de la historia reciente del mundo, ha tenido repercusión global como resultado de la trascendencia política que consiguieron estas herramientas durante el 2011, convirtiéndose en recursos o instrumentos públicos para la protesta, manifestación y articulación de las distintas movilizaciones sociales.

Entre las movilizaciones sociales que marcaron el 2011 en el mundo, se pueden mencionar, por su trascendencia política y social: la “primavera árabe”, que provocó la caída de cuatro dictadores y que ha recibido el rótulo de “ola democratizadora en el Oriente Medio”; el “movimiento de los indignados”, jóvenes que reclaman contra el mal uso que los políticos están haciendo de la democracia en España, y su similar estadounidense conocido como “Ocupa Wall Street”; o, en el caso chileno, el movimiento estudiantil, que reunió a estudiantes secundarios, universitarios y profesores, apoyados por distintos gremios de trabajadores y asociaciones sociales que pusieron en duda el modelo de desarrollo chileno.

18.- Cfr. TIME (2011).

Estos movimientos ciudadanos, si bien geográficamente se encontraban distanciados por miles de kilómetros, al tiempo que apelan a reivindicaciones ciudadanas heterogéneas en sus demandas y que reclaman, desde sus facultades ciudadanas, distintos derechos de orden político, social, económico y cultural, coincidieron en la utilización de las nuevas TIC, con soporte en internet, tanto para evadir la persecución y obstrucción a la libertad de expresión –en el caso de la primavera árabe–, como para colectivizar a miles de ciudadanos en manifestaciones y marchas masivas –como en el caso español, estadounidense y chileno–, siendo utilizadas las redes sociales¹⁹ para difundir ideas, petitorios o programas de actividades con una alta efectividad en tiempo real.

Los renovados movimientos sociales chilenos, desde la Revolución Pingüina del 2006 a las Movilizaciones Sociales por la Educación durante el 2011 y 2012, parecen confirmar la apropiación de internet por la sociedad como un derecho inherente e inalienable para el ciudadano del siglo XXI, especialmente por la población joven, tanto como herramienta que favorece la participación política y ciudadana, como recurso que permite la generación de contenidos con independencia de los grandes grupos de poder comunicacional, al tiempo que facilita la articulación de los individuos para concitar la acción de la colectividad, oponerse y resistir a las acciones arbitrarias o a la ineficacia e inoperancia de las instituciones del Estado.

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CHILE: ¿POR QUÉ INTERNET?

Mario Garcés, en su obra “El despertar de la sociedad: los movimientos sociales en América Latina y Chile”, plantea como tesis que las nuevas movilizaciones sociales habrían cerrado la transición a la democracia organizada por la Concertación de Partidos por la Democracia, para dar paso a un nuevo ciclo social y político en la historia nacional.²⁰ Su argumento se sostiene en que el punto de inflexión en la relación entre Estado y la sociedad civil encontraría antecedentes en los nuevos movimientos sociales, iniciados por los jóvenes estudiantes secundarios durante la “Revolución Pingüina” el 2006, y seguido más tarde por los universitarios durante el 2011 y 2012, cuyos movimientos, por lo demás, lograron concitar el apoyo transversal de la sociedad chilena.

Estos nuevos movimientos sociales, protagonizados por la población joven chilena, no sólo tuvieron en común el objetivo de mejorar la calidad de la educación chilena, sino que también coincidieron en la utilización de nuevos medios de información, comunicación y articulación de la acción social para, por un lado, presionar a las instituciones políticas tradicionales a fin de conseguir la agregación directa de sus demandas; y por otro, para concitar un amplio apoyo social a la causa estudiantil.

19.- Las redes sociales han aportado a los movimientos sociales instantaneidad, dinamismo, espontaneidad y mayor capacidad de gestión por parte de la sociedad civil, sustentada en el impersonalismo no dirigencial, con capacidad de aglutinar enormes grupos sociales informados y conscientes de sus reclamos a través de canales no tradicionales de deliberación.

20.- GARCÉS (2012) p. 137.

Internet, como medio de comunicación que define nuestras actuales prácticas cotidianas, representa en el actual escenario político democrático, nacional e internacional, una nueva forma de participación para la sociedad civil, caracterizado por la resistencia a los mecanismos democráticos tradicionales de participación, control y representación política, con la capacidad suficiente para provocar cambios profundos en los modos de relación entre el Estado, los partidos políticos y la sociedad civil.

A partir de lo dicho anteriormente, cabe preguntarse por las razones que explican la vertiginosa y masiva apropiación de internet por la sociedad chilena evidenciada durante el desarrollo de los movimientos sociales de inicios del siglo XXI.

Entre las razones que responden al cuestionamiento en torno a la trascendencia que ha adquirido internet para la sociedad chilena como recurso de resistencia, participación, control y articulación social, podemos contar la histórica situación de abstención de la sociedad civil chilena tanto en el proceso de conformación del Estado, como en la participación y control efectivo en el contexto de democracia plena, que en la práctica sólo se ha limitado al proceso electoral para la selección de élites políticas, situación que desde 1990 no ha variado significativamente como resultado de la escasa voluntad política de las distintas administraciones de gobierno y los diferentes conglomerados políticos.²¹

En respuesta a la prescindencia o parcial participación de la sociedad civil en los asuntos públicos, y como carácter transversal en la evolución política democrática de Chile, la ciudadanía ha recurrido a la manifestación, la protesta y la movilización social, no sólo a fin de trascender políticamente, sino como expresión sintomática de las necesidades de cambio y/o transformación del modelo de desarrollo que se desprenden de la ineficiencia del Estado y los gobiernos de turno para proveer satisfacción creciente a la sociedad.

Más allá de las razones expuestas, cabe preguntarse: ¿qué posee internet para que la sociedad chilena, especialmente los jóvenes, se hayan apropiado de esta herramienta con tanta rapidez, masividad y profundidad desde el 2006, y especialmente durante el 2011, año en que se registraron las movilizaciones sociales de mayor convocatoria desde el retorno a la democracia?

Quizás la respuesta inmediata radica en la inevitable necesidad de los seres humanos por participar, desde la propia experiencia individual, en la construcción de la experiencia colectiva que significa vivir en sociedad.

Para otros la respuesta se vincularía con las características libertarias y de contra-dominación que internet parece proveer a sus usuarios, y que para la sociedad civil chilena, determinada por la dominación, represión y exclusión históricas, representa una oportunidad única para revertir tal

21.- “La estabilidad del modelo político chileno encubriría la existencia de una profunda e histórica crisis de credibilidad y legitimidad, sea porque se ha conseguido con mínimos niveles de participación ciudadana, con prescindencia de ésta, o con una fuerte acción represiva, lo que ha decantado en un profundo malestar ciudadano, expresado tanto en una sostenida y creciente abstención electoral, como en la utilización, cada vez más común, de la manifestación y la protesta como mecanismos de participación y control de la gestión pública”. Ver: PARDO (2014).

situación “desde abajo”, es decir, prescindiendo de la histórica dependencia de la sociedad civil respecto de la acción del Estado y la clase política.

Una tercera respuesta no haría nada más que confirmar la complementariedad que existe entre la intrínseca necesidad de los seres humanos de participación en la construcción de la experiencia social-colectiva y las condiciones o recursos que aseguren la libertad de los mismos respecto a los distintos individuos o instituciones de poder existentes en la realidad social. Es en este sentido que las nuevas TIC e internet se instalan como recursos de poder que fomentan la socialización y asociatividad entre los individuos-ciudadanos en el siglo XXI.

Para analizar la trascendencia que ha adquirido internet en la actual sociedad nacional y mundial, resulta necesario comprender que surge a partir de la interacción entre ciencia, investigación universitaria y los programas de investigación militar en EE.UU hacia 1969. Sin embargo, la gestación de internet destacó por su sustento ideológico, es decir, el sentido valórico por el cual fue concebido y que se vinculó a los ideales de la contracultura radical libertaria que sus desarrolladores intentaron representar a través de la creación de un instrumento de liberación y autonomía respecto al poder del Estado y las grandes empresas capitalistas, por ende, más a fin a la sociedad y sus organizaciones que a las instituciones de dominio tradicional.

Internet fue concebido como un espacio anárquico de poder comunicacional colectivo, sustentado en redes de información y comunicación entre individuos y el colectivo globalizado, alejado por tanto de la intención de dominio de unos sobre otros; ello porque internet se desarrolló, y sigue siendo desarrollado, a partir de una arquitectura informática abierta y de libre acceso en el tiempo.²²

Lo interesante es que una vez que se dio inicio a lo que hoy en día reconocemos como internet, desde 1994, a partir de la existencia de un browser (navegador) para la navegación en la World Wide Web (Red Informática Mundial), fueron los usuarios y los proveedores de contenido quienes dieron vida y sustento a su desarrollo.²³ De hecho, fueron los mismos usuarios quienes se apropiaron de esta nueva forma de comunicación.

Interesante resulta reconocer qué ha sido la ciudadanía la que se ha apropiado de internet, aportando los mayores beneficios para su desarrollo a partir de los propios intereses y potencialidades individuales y/o colectivas, especialmente tras el desarrollo de la web 2.0 (2004) y la maduración de las redes sociales que permitieron a muchos usuarios proyectar su propia identidad a través de la exposición mediática y la propia reafirmación de dichas identidades a partir del contenido “subido” (compartido).

De hecho, la web 2.0 se ha inmiscuido tan profundamente en las vidas de los individuos, que ha sido capaz de transformar el carácter unidireccional de la comunicación de masas de tipo tradicional. En este sentido, la irrupción de internet ha significado una verdadera revolución en las comunicaciones, pues no sólo potencia la interactividad, sino que además tiene la capacidad de conectar, a través de mensajes, a muchos individuos en tiempo real o en un momento concreto. A esta nueva forma histórica de comunicación Castells la denominó “autocomunicación de masas”, debido a que “el mismo usuario tendría la capacidad de generar el

22.- Cfr: CASTELLS (2000).

23.- Ibid.

mensaje, definir los posibles receptores y seleccionar los mensajes concretos o los contenidos de la web, y las redes de comunicación electrónica que quiere recuperar”.²⁴

Lo anterior, para Castells, resulta ser completamente novedoso en la historia humana, teniendo por tanto consecuencias directas en la organización de la sociedad, el rol del ciudadano y el cambio que pudiera generarse en el ámbito de la cultura, pues internet permitiría integrar, mezclar y recombinar todas las formas de comunicación en un hipertexto digital, complejo e interactivo, soportando un amplísimo espectro de expresiones culturales producidas como resultado de la interacción humana. No obstante, el mismo Castells advierte que “la dimensión más importante de la convergencia de la comunicación se produciría dentro del cerebro de los consumidores individuales y a través de su interacción social con los demás”.²⁵

Este nuevo proceso histórico de comunicación que se inició con el surgimiento de internet, influyó directamente en las relaciones sociales al constituirse como un nuevo elemento de expresión individual y colectiva, lo que supuso, como consecuencia inherente al mismo desarrollo de

internet, el surgimiento de un nuevo espacio de participación y deliberación, es decir, una nueva ágora, con efectos directos, tanto en la forma de conceptualizar la democracia –ejemplo de ello sería la democracia electrónica²⁶ – como en la reformulación de innovadores mecanismos democráticos de control político.

Este nuevo espacio público de participación y deliberación asociado a la democracia electrónica estaría dirigido por la misma sociedad civil, con el objetivo de participar activamente en el seguimiento y fiscalización, tanto de las autoridades políticas como de la gestión pública, contando con el potencial suficiente para redefinir las posiciones de poder de los distintos actores sociales y políticos.

El fenómeno de internet como expresión de las TIC puede ser mejor comprendido cuando se analizan las consecuencias de su utilización en la sociedad, y ello porque en Chile, al igual que en el resto de las sociedades globalizadas, se corrobora un proceso de cambio vertiginoso que ha permitido su rápida integración en la vida cotidiana, no sólo en lo que se refiere a la modernización material, sino que fundamentalmente en las formas de sociabilidad de los individuos producto de la privatización de la sociedad.

24.- De hecho, “las tres formas de comunicación: interpersonal, comunicación de masas y autocomunicación de masas, coexistirían, interactuarían y, más que sustituirse, se complementarían entre sí”. Ver: CASTELLS (2009) p. 88.

25.- CASTELLS (2009) p. 88.

26.- La democracia electrónica es un concepto que engloba a otros conceptos, como teledemocracia, ciberdemocracia, democracia 2.0 y democracia digital, todos basados en la utilización de los medios de comunicación de masas como mecanismo de participación política, y que sucintamente se puede definir como el conjunto de herramientas provenientes de las Tecnologías de la Información y Comunicación que permiten a los ciudadanos una interacción directa y frecuente con las instituciones gubernamentales, a fin de participar directa o indirectamente en las decisiones políticas. Esto no resulta difícil de comprender toda vez que en nuestras actuales sociedades el principal nexo entre la sociedad civil y la política es el consumo de información por parte de la ciudadanía. Diferentes aproximaciones sobre este tema, para el lector interesado, se encuentran disponibles en: Democracia Electrónica: ¿qué desafíos para América Latina? Ver: LE MONDE DIPLOMATIQUE (2010).

El proceso antes mencionado, referido a la privatización de las relaciones personales, se ha vinculado al abandono de los espacios físicos tradicionales (el espacio público) en los que se han establecido tradicionalmente los vínculos y valores comunitarios, como el lugar de trabajo, de estudio o residencia.

Como respuesta al proceso de privatización de la sociedad, internet, a través del empleo de las nuevas TIC, ha agregado la posibilidad de generar lazos sociales sustentados en redes personales de individuos seleccionados por intereses, objetivos y valores compartidos, lo que a su vez ha posibilitado la conformación de comunidades virtuales un tanto más exitosas que las tradicionales, pues estarían ligadas tanto a tareas concretas como a la persecución de intereses individuales en forma conjunta con otros individuos que comparten objetivos comunes.²⁷

Si bien internet es una herramienta instrumental en la práctica cotidiana, ha resultado también especialmente imprescindible para la sociedad civil, pues permite desarrollar actividades o intereses de carácter personal o colectivos de forma concreta, generando por ello niveles de interacción y satisfacción mucho más fuertes. Así, las organizaciones sociales surgidas de valores, creencias, ideas, ideologías, malestar, cooperación y solidaridad, en síntesis, a partir del conjunto de percepciones y experiencias compartidas por los

individuos, podrían alcanzar mayor relevancia, por cuanto Internet es, en sí mismo, un medio de comunicación que favorece la articulación entre individuos y organizaciones.²⁸

En la actualidad, gran parte de los movimientos sociales y políticos parecen apropiarse de internet como plataforma de acción y organización, posicionándola, sin lugar a dudas, como recurso de poder que morigerara el excesivo predominio del Estado y de los grupos de poder económico sobre la sociedad civil, al tiempo que se constituye en un nuevo espacio de participación ciudadana con un potencial enorme para la autogeneración de contenido por parte de los usuarios, a lo que se suma la capacidad de proyección o publicidad de alcance global desde el cual se define internet.

En el actual contexto de la Globalización, habría sido prácticamente imposible que las virtudes que ofrece internet a nivel mundial no hubieran tenido su propio correlato en Chile. De hecho, la interacción entre las nuevas TIC asociadas a internet y los movimientos sociales ha tenido gran importancia, considerando que las instancias de participación y control democrático por parte de la ciudadanía resultan ser tan escasas como poco significativas para el grueso de la sociedad. Este ha sido el resultado de la estructural situación de marginalidad de la ciudadanía a lo largo de buena parte de su historia nacional.

27.- Cfr. CASTELLS (2000)

28.- Ejemplo de esto sería el conjunto de organizaciones sociales presentes actualmente en Chile, que cuentan con un alto grado de representatividad pública, como el Movimiento Furiosos Ciclistas, quienes despliegan en su sitio de internet (<http://www.furiosos.cl>) una serie de informaciones e instancias de comunicación —incluido su propio manifiesto—, a fin de impulsar el respeto por los ciclistas y promover el uso de la bicicleta como medio de transporte en la ciudad de Santiago, con una considerable cantidad de miembros en Facebook y twitter.

En este sentido, Castells identifica tres rasgos fundamentales en la interacción entre internet y movimientos sociales. El primero, asociado a la crisis de las organizaciones sociales estructuradas; el segundo, identificado con los nuevos movimientos sociales que se desarrollan cada vez más en torno a códigos culturales y valores; el tercero, asociado a la trascendencia y proyección de las redes de comunicación en el mundo globalizado. Estos rasgos han sido evidenciados en Chile, en forma embrionaria el 2006 durante la “Revolución Pingüina”, y luego, con mucha más madures y trascendencia, durante las “Movilizaciones sociales por la Educación” durante el 2011 y 2012:²⁹

El primero de estos rasgos, surgido de la relación entre internet y movimientos sociales, se relacionó con la crisis de las organizaciones sociales estructuradas, como ha ocurrido en Chile con la Iglesia Católica, los partidos políticos y las organizaciones de orientación directamente política, que tienden a fundarse ideológicamente en “visiones modelo” o paradigmáticas de la sociedad.

El discurso de las instituciones tradicionales, tanto en Chile como en el mundo, ha tendido a ser cuestionado, sino resistido, tanto por los nuevos como por los viejos actores sociales, muchos de los cuales corresponden a minorías que en su momento fueron postergadas, discriminadas o perseguidas, y que ahora, como parte de los compromisos asumidos por el Estado en un contexto de democracia y por los convenios internacionales contraídos en materia de Derechos Humanos, han contado paulatinamente con mayor atención y figuración pública.

La respuesta de la sociedad civil chilena a esta crisis de las organizaciones sociales estructuradas se evidencia en la cada vez más alta abstención

ciudadana en los procesos electorarios, traducida como apatía o indiferencia de los votantes por la actividad política en general y, asimismo, en el surgimiento de nuevos movimientos sociales que, desconfiados de la institucionalidad política tradicional, llámese representantes políticos y/o partidos políticos, desconocen intencionadamente el rol de representatividad y mediación de estos, buscando que los intereses y demandas surgidas al interior de la sociedad sean considerados en forma directa por las instancias resolutorias, llámese ministros de Estado o Presidente de la República.

El segundo rasgo característico de los movimientos sociales chilenos, en relación con Internet, tiene que ver con que estos se han desarrollado cada vez más en torno a códigos culturales y valores que han demostrado tener la capacidad de cohesionar a la sociedad civil, concitando su apoyo a través del habitual uso de una gran diversidad de recursos y soportes comunicacionales, entre los que destacan las “redes sociales”.

Estas “redes sociales” han permitido prácticas de socialización en torno a valores, principios e ideas compartidas, que favorecen la creación de una amplia red de compromiso, entendida como apoyo o respaldo social, como ha ocurrido con el movimiento social por la educación en Chile durante el 2011 y 2012. En este escenario, las redes sociales como Windows Live Messenger (Skype desde el 2013), Facebook, Google+, Twitter, WhatsApp y Youtube, entre otros, se han constituido como elementos imprescindibles para la transmisión instantánea de ideas, permitiendo una amplia coa-

29.- Cfr. CASTELLS (2000).

lición ciudadana en torno a los valores movilizados por la acción social.

El tercer rasgo característico de los movimientos sociales chilenos pone énfasis en la trascendencia de las redes de comunicación en el mundo globalizado, las que, si bien pueden surgir desde el espacio local, tienen la capacidad potencial de alcanzar rápidamente repercusión nacional o internacional –global– de forma inmediata gracias a internet, cuyo atributo fundamental es –como se ha sostenido recurrentemente– la divulgación instantánea de la comunicación generada o autogenerada por los proveedores de contenidos, entre los que se encuentran, desde luego, los propios usuarios o internautas, ya sea como administradores de los distintos sitios web o como colaboradores en la agregación de contenidos, noticias, etc.

La interacción entre los tres distintos rasgos asociados a la relación entre internet y movimientos sociales ha configurado un nuevo escenario político en Chile, caracterizado por el reacomodo de las posiciones de poder de los distintos actores –sociales, políticos, económicos y culturales–, cuya convergencia redundaría en la pérdida de legitimidad de las instituciones dominantes en la sociedad, y en un nuevo escenario de desafío y oportunidad para el empoderamiento efectivo de la sociedad civil.

Los nuevos movimientos sociales chilenos han surgido, por tanto, como una forma de respuesta y resistencia desde la sociedad civil ante las deficiencias y escasa adaptabilidad de las instituciones de poder dominantes en un actual escenario de crisis de legitimidad de las instituciones tradicionales a nivel nacional y global.

DEMOCRACIA Y NUEVAS TIC EN CHILE: HACIA UN CAMBIO ESTRUCTURAL DEL SISTEMA POLÍTICO CHILENO

La relación entre las nuevas TIC e internet, en el contexto de la Globalización, ha representado un cambio estructural en la forma de entender las relaciones de poder en el espacio local, nacional y global. Ello porque los elementos que han definido tradicionalmente al Estado-nación moderno, como la coacción, el territorio y la nación, son reconfigurados por el reordenamiento de las posiciones de poder que alcanzan los distintos actores sociales en un escenario que es simultáneamente local y global.

Diffícilmente se puede hablar de los efectos de la globalización en Chile sin aludir a las reformas estructurales en los ámbitos político y económico, iniciadas por la dictadura militar chilena durante la década de 1980 y que más tarde fueron continuadas por los gobiernos democráticos a partir de 1990.

La reestructuración de la economía chilena durante la dictadura de Augusto Pinochet, que puso fin al Estado desarrollista, dio un rápido giro al implementarse, mediante el shock, el sistema de libre mercado, insertando decididamente a Chile en el contexto de la globalización con una doble consecuencia derivada de la incorporación del país al mercado-mundo, y que reconfiguró las relaciones de poder en el escenario político y social chileno con capacidad suficiente para desarticular las antiguas formas y expresiones de comunicación entre el Estado y la sociedad civil, al tiempo que controló y limitó los medios de comunicación y las

formas de expresión, manifestación y participación ciudadana en el espacio público.

La primera consecuencia derivada del proceso de globalización ha sido la agudización de las contradicciones estructurales en la relación entre Estado y sociedad civil, al redefinirse las características centrales del mismo Estado-nación, sustentado en la reivindicación exitosa del monopolio legítimo de la violencia, el territorio y la nación, tres elementos que, por lo demás, han sido claves para la conformación del Estado moderno.

El proceso de globalización de la economía nacional, que redefine los elementos centrales del Estado (violencia, territorio y nación), carece de un marco de referencia desde el momento en que los elementos claves de la globalización dejan de ser locales y/o nacionales, para ser locales, nacionales y globales al mismo tiempo. Así, la globalización añade una serie de nuevos problemas a las relaciones existentes entre Estado y sociedad civil, con efectos directos en el proceso de legitimidad democrática, entendiéndolo que la Constitución Política de Chile, como institución definitoria y reguladora de la vida nacional, se enfrenta a los límites de su dominio al tratar con fuentes de poder que se constituyen, cada vez más, en la esfera supranacional.³⁰

El proceso de redefinición del Estado-nación, en el contexto de la globalización, acentúa los escenarios de crisis sobre la legitimidad del Estado, con consecuencias directas para la práctica democrática, toda vez que la democracia representativa moderna, como garante de eficacia, control y legitimidad, ha disminuido progresivamente su capacidad para controlar las redes globales de riqueza, poder e información, condicionando los atributos del mismo Estado para proveer cohesión social.

La legitimidad del Estado, también se ve amenazada por el surgimiento de nuevos sujetos culturales, caracterizados por identidades heterogéneas que rivalizan con la acción homogeneizadora del Estado que presiona, a su vez, por alcanzar una identidad nacional que permita mantener un control efectivo sobre la sociedad, a objeto de evitar el surgimiento de conflictos sociales que comprometan las instituciones del Estado.³¹

En el contexto de la globalización, las relaciones de poder ya no se definen dentro de los límites territoriales preestablecidos por el Estado, sino a través de nuevas fórmulas surgidas con inclusión de todos los actores involucrados y que corresponden a redes socio-espaciales de poder superpuestas que interactúan entre sí. Por tanto, en lugar de buscar los límites territoriales para el ejercicio del poder, habría que identificar más bien las redes de poder socio-espaciales, entendidas ahora como locales, nacionales y globales, en cuya intersección se configuraría la sociedad actual.³²

No obstante, el proceso de redefinición de las estructuras políticas introducidas por la globalización no presupone el fin del Estado-nación como forma específica de organización sociopolítica, sino más bien limita su existencia a las condiciones adaptativas de inclusividad que este debiera mantener con otros actores que detentan recursos de poder complementarios a este, evolucionando gradualmente hacia una nueva forma de Estado, el "Estado Red".³³

30.- Cfr. CASTELLS (2009) p. 42.

31.- Cfr. CASTELLS (2009) p. 390.

32.- Cfr. CASTELLS (2009) p. 43.

33.- Ibid. p. 43.

En este escenario de reestructuración de las relaciones de poder locales, nacionales y globales, la sociedad participa desde los ámbitos más próximos a ella, como lo son las relaciones de producción y el consumo, las relaciones de experiencia humana a través de la reproducción y la familia, y las relaciones de poder ejercidas desde la imposición de reglas sociales dominantes. Estas cristalizan en instituciones que expresan su poder a través de códigos culturales que definen la comunicación en sociedad y cuyos elementos, a su vez, estructuran la sociedad y las distintas disposiciones organizativas que esta adquiere. Esta sería por tanto la “Sociedad Red”.

La “Sociedad Red” a la que se refiere Manuel Castells es, asimismo, aquella cuya estructura social está constituida por redes impulsadas por la comunicación microelectrónica basada en la información y las nuevas TIC, las que son favorecidas por la penetración y masificación de internet.³⁴

En el contexto de la “Sociedad Red”, internet se perfila como el medio de comunicación que constituye “la forma organizativa de nuestras sociedades, [es] el equivalente a lo que fue la factoría en la era industrial o la gran corporación en la era industrial. Internet es el corazón de un nuevo paradigma sociotécnico que constituye en realidad la base material de nuestras vidas y de nuestras formas de relación, de trabajo y de comunicación. Lo que hace

internet es procesar la virtualidad y transformarla en nuestra realidad, constituyendo la sociedad red, que es la sociedad en que vivimos”.³⁵

La segunda consecuencia derivada del proceso globalizador, corresponde al desarrollo de las nuevas TIC, que han evolucionado vertiginosamente como resultado de la necesidad de estrechar las dimensiones espaciales de los mercados en el contexto de la globalización, y por otro lado, producto de la optimización del factor tiempo en dichos procesos. En tal sentido, las comunicaciones han representado siempre un elemento inherente a la actividad económica mundial.

Como resultado de la redefinición del Estado en el contexto de la globalización y la vertiginosa evolución y apropiación de las nuevas TIC por la sociedad civil desde inicios del siglo XXI en Chile, se ha ido configurando un nuevo escenario de ajustes y cambios en las instituciones tradicionales de dominio del Estado, los partidos políticos y las capacidades de la sociedad civil para proporcionar contenido a la acción estatal, ya no sólo desde el espacio público, sino también desde la esfera privada.

La llegada de internet a Chile en 1992 y de la web 2.0 hacia el 2004,³⁶ permitió la generación de redes de comunicación, información y puntos de vista por parte de la ciudadanía, caracteriza-

34.- Cfr. CASTELLS (2004) p. 3.

35.- Cfr. CASTELLS (2000).

36.- La web 2.0 (2004), a diferencia de la Web 1.0 (1991-2003) que permite sólo la lectura por parte del usuario, sin ninguna posibilidad de retroalimentación, surgida como parte de la evolución y desarrollo de la World Wide Web, permite niveles de interacción y colaboración cada vez mayores al incorporar las redes sociales, como también la creación de contenido autogenerado por los propios usuarios, lo que ha sido conceptualizado por Castells como “autocomunicación de masas”, dado que el propio usuario genera el mensaje, define los receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos de la web y de las redes de comunicación electrónica que quiere ocupar. CASTELLS (2009) p. 88.

dos por la multidireccionalidad de los flujos de información y la autogestión de los contenidos, lo que potencia la emancipación informativa de los individuos respecto del rol hegemónico de los grandes conglomerados comunicacionales, los que, por lo demás, suelen estar en connivencia con la clase política y los grupos de poder económico nacionales e internacionales.

El acelerado progreso de la tecnología se ha convertido en un factor esencial para el desarrollo productivo en el contexto de la globalización, destacándose las nuevas TIC entendidas como recursos o herramientas que permiten a la sociedad civil la conformación de redes de intereses en base a la autogeneración de información y contenido, con independencia de los grandes consorcios comunicacionales, y el potencial rol de participación y control que representan con la agregación de la web 2.0 y las redes sociales.³⁷

El alto grado de penetración de internet como medio de información, comunicación y recurso de articulación para la organización de la sociedad, añade la oportunidad inigualable de fomentar el empoderamiento, autonomía y emancipación de la sociedad civil chilena respecto de la acción centrípeta del Estado, considerando los antecedentes históricos de marginación y/o represión por parte

de este último, tanto en lo que se refiere a la participación política—más allá de los instrumentales procesos eleccionarios para alcanzar legitimidad—, como al control de la gestión pública y de los representantes políticos.

Pese a lo que actualmente pareciera ser un escenario favorable para iniciar un proceso de profundización o cambio estructural en lo que se refiere a participación ciudadana, se debe recordar que buena parte de la sociedad civil chilena, especialmente el corte etario más joven, pareciera esta vez transitar, paradójicamente, hacia el escepticismo y la prescindencia de las instituciones políticas tradicionales—partidos políticos y representantes políticos—, desconociendo el rol mediador que estas poseen entre el Estado y la sociedad civil, al constituirse en la esencia misma del sistema democrático representativo.

Por el contrario, la nueva ciudadanía chilena, empoderada de las cualidades participativas, libertarias y organizativas que ofrece internet, prefiere aquellas instancias de participación directa y vinculante. Ejemplo de ello fue el emplazamiento que el movimiento social del 2011 y 2012 hizo al sistema de partidos, y al mismo gobierno de Sebastián Piñera, para que se realizara un plebiscito ciudadano vinculante a fin de resolver no sólo el

37.- Es importante señalar que, previo a la masificación de internet, tanto el rol de elaboración de contenidos, como el de informar, habían sido desempeñados hegemónicamente por el periodismo, el que se encargaba de fiscalizar ante la opinión pública la gestión del Estado, el gobierno y de los representantes políticos. Dicha labor en la actualidad, y gracias a la web 2.0, es compartida con la ciudadanía, quien se ha apropiado de los recursos disponibles para ello. No es menor, por tanto, que en Chile, caracterizado por las limitadas capacidades de empoderamiento de la sociedad civil para participar y controlar las instituciones de Estado, gobierno y la clase política en general, el periodismo se haya entendido a lo largo de todo el siglo XX chileno como el legítimo representante y defensor de la ciudadanía, con la capacidad de interpelar e investigar de forma pública—o aparentar hacerlo— a las instituciones y autoridades políticas, siempre y cuando aquello le proporcionase el consumo de la información generada, lo que en la actualidad se denomina “rating”, y que desde los inicios de la televisión en Chile, hacia la década de 1960, ha sido interpretado no sólo como un mecanismo de cuantificación del interés ciudadano por la información, sino también como parte del proceso de mediatización y banalización pública de la actividad política.

futuro de la educación pública chilena, sino también la conformación de una Asamblea Nacional Constituyente con el fin de elaborar una nueva constitución política en democracia que pusiera fin a la Constitución de 1980, elaborada y promulgada durante la dictadura de Augusto Pinochet.

No obstante, la clase política, errática en el análisis de la realidad nacional, especialmente tras la amplia participación de los jóvenes en los movimientos estudiantiles y sociales durante el 2011, pareció recurrir nuevamente a sus prácticas tradicionales de instrumentalización política al pensar en incorporar a los jóvenes, como nuevo y numeroso electorado, a las elecciones de alcaldes y concejales durante octubre de 2012. Para ello, los parlamentarios alcanzaron el consenso suficiente para realizar modificaciones a la ley electoral de inscripción y votación, llegando a aprobar la “Ley de inscripción automática y voto voluntario” el 31 de enero de 2012.

Los resultados, en términos de participación efectiva de los jóvenes en las elecciones de alcaldes y concejales 2012, no fueron los esperados, especialmente teniendo en cuenta la amplia participación del grupo etario más joven en las movilizaciones sociales de 2011. Ello hacía suponer la ampliación del electorado a fin de “cambiar las cosas”, como se decía. Sin embargo, fue la abstención en la urnas, entre un 55% y 60%,³⁸ lo que marcó el proceso electoral municipal, situación que preocupó tanto a la clase política como a expertos.³⁹

De lo anterior se puede colegir que, más allá de reformar el sistema electoral, sea este voluntario u obligatorio, lo que esperan los jóvenes —sino buena parte de la ciudadanía— es una institucionalidad democrática más diversificada, directa y vinculante, es decir, una efectiva participación e

inclusión ciudadana. Sin embargo, el actual sistema político tradicional parece seguir un ritmo completamente diferente—e indiferente—al requerido por la sociedad. Pese a todo lo anterior, y a las “buenas intenciones” de la clase política chilena, la participación ciudadana continúa reducida fundamentalmente, y hasta el día de hoy, al mero acto electoral.

Los anteriores ejemplos, relativos a un elevado porcentaje de abstención ciudadana en los procesos electorales, especialmente en el segmento más joven, podrían encontrar explicación en la incapacidad del sistema político democrático chileno para reconocer oportunamente los cambios experimentados por la sociedad tras el retorno a la democracia en 1990, al tiempo que permiten reconocer algunas trabas que impiden una mayor democratización de la institucionalidad política, a fin de alcanzar no sólo mayores niveles de gobernabilidad, sino que, principalmente, gobernanza.

Internet, como sistema de comunicación integrado a las nuevas TIC, se ha posicionado como un factor transversal en los procesos de transmisión y generación de información y conocimiento a nivel mundial durante los primeros años del siglo XXI.

La importancia de internet, en conexión con las nuevas TIC como sistema de comunicación global, ha sido tal que se ha constituido no sólo en un Derecho Humano, sino que, fundamentalmente, en un recurso de poder libertario para individuos y agrupaciones sociales nacidas desde la sociedad civil, con un altísimo potencial para la integración

38.- Cfr. RUIZ (2012).

39.- GOBIERNO DE CHILE (2012).

entre individuos con base en intereses comunes, sean estos identitarios, reivindicatorios o emancipatorios.

Pese al enorme potencial libertario que poseen las nuevas TIC e internet para la sociedad civil, estas tienden también a servir como herramienta de poder instrumentalizada, tanto por los intereses de la clase política, como por los grandes grupos económicos nacionales y/o internacionales, a fin de conservar sus posiciones de poder al interior de la sociedad.

No obstante lo anterior, los valores libertarios y contra-hegemónicos que han sustentado a las nuevas TIC e internet han coincidido con el proceso de democratización de estas últimas en términos de cobertura, masificación y penetración, así como también de apropiación por parte de la sociedad civil, generándose situaciones de escándalo social, constituyéndose como recursos alternativos de participación, organización y resistencia ciudadana de facto.

La actual ciudadanía chilena del siglo XXI, mucho más empoderada que generaciones anteriores, muestra en la actualidad síntomas de un profundo malestar social vinculado con el descrédito de los grupos de poder dominantes, con consecuencias directas en la pérdida progresiva –aunque sostenida– de credibilidad de las estructuras de poder político y económico, instalándose en la sociedad civil, especialmente desde los movilizaciones sociales del 2011, un fuerte cuestionamiento a los fundamentos de la legalidad y legitimidad del mismo sistema democrático chileno.

SISTEMA DEMOCRÁTICO CHILENO EN EL SIGLO XXI: TRABAS, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE CAMBIO

Uno de los aspectos que están actualmente en debate al interior de los estados, así como en las organizaciones políticas supranacionales, poniendo en entredicho el uso social y político de las nuevas TIC e internet, es el acelerado e incesante desarrollo tecnológico en torno a estas, las que por su vertiginosa evolución se han hallado con una legislación incipiente o inexistente en los distintos ámbitos de la vida. Esto ha provocado que muchas disposiciones legislativas de los Estados tiendan a colisionar con las propias normativas nacionales o con otras a nivel internacional, suscitándose una situación de desregulación o (vacíos legales), especialmente en aquellos países que han entrado tardíamente a la era digital.

La situación de desregulación en el contexto de las nuevas TIC e internet ha afectado tanto a instituciones de Estado, como a los propios individuos. Son estos últimos los que suelen resultar afectados, especialmente cuando ven violentados algunos de sus derechos como resultado de posiciones de poder asimétricas al interior de la sociedad. Esta situación tiende a ser mucho más problemática en sociedades en que los niveles de desigualdad reflejan el abuso sistemático de individuos, grupos o instituciones de poder dominante

La libertad de expresión ha solido ser el primer derecho en ser limitado o coartado en situaciones de crisis económicas y/o políticas. En la actualidad, ello ocurre con los seguimientos de tiempo completo a los ciudadanos-internautas. De hecho, se han masificado por parte de algunos Estados—sea contra otros Estados o individuos—, bajo distinto tipo de argumentos, mecanismos de vigilancia y control de internet a través del seguimiento de representantes políticos y organismos públicos o privados que podrían resultar amenazantes tanto para la seguridad nacional como para los intereses políticos o económicos de algunos individuos.⁴⁰ Sin lugar a dudas, este tipo de prácticas no sólo limita la autonomía y privacidad de la ciudadanía digital, sino que viola el sentido mismo por el cual internet fue consagrado como Derecho Humano.

Resulta fundamental la creación de una legislación internacional y supranacional en materia de utilización de las nuevas TIC e internet, entendiendo la actual trascendencia global de los mismos como herramientas que permiten el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. En este sentido, resulta imprescindible el compromiso del Estado de Chile, en un marco de Estado de Derecho, a fin de velar por la protección de la libertad y privacidad de los ciudadanos-internautas. Esto, a su vez, tendería a fortalecer al mismo tiempo el potencial ciudadano para la participación en la sociedad-red, paso fundamental para la “ciudadanía digital”.

El Estado de Chile debiera promover un marco de derechos en torno a garantizar el empleo de internet como Derecho Humano, lo que resultaría fundamental para la sociedad chilena, toda vez que hasta la fecha existe un débil empoderamiento y autonomía de la sociedad civil respecto al rol centralizador y subsidiario del Estado. No obstante, esta situación pareciera transitar hacia el cambio estructural, especialmente tras las “Movilizaciones Sociales por la Educación” (2011-2012).

Uno de los factores podría explicar el tránsito de la sociedad civil chilena desde su posición marginal hacia una mucho más participativa y asociativa en relación a la institucionalidad política democrática, hallaría razón en la profunda y transversal apropiación de internet y las nuevas TIC por parte de la sociedad chilena.

La sociedad civil chilena, al incorporar las nuevas TIC e internet en las actividades cotidianas, se ha apropiado, asimismo, de los mismos valores que impulsaron la creación y desarrollo de internet. De ello se puede desprender que los ciudadanos, especialmente representados por el cohorte etario joven y “adulto-joven”, propenden, como resultado de las virtudes de la democracia y su relación con el fortalecimiento de los valores libertarios potenciados por linternet y las nuevas TIC, a la reivindicación de formas de participación político-democráticas más directas e inclusivas.

40.- En este sentido, se debe recordar la indignación que, hacia junio del 2011, causó en los internautas chilenos la noticia surgida desde el Gobierno del presidente Sebastián Piñera, en pleno contexto de las movilizaciones sociales, luego de que se anunciara el monitoreo virtual en las redes sociales, ello a razón de la búsqueda de comentarios sobre la gestión del Ejecutivo (Ver: CLARÍN.COM, 2011). Días más tarde, como respuesta al anuncio del Gobierno, la organización internacional de hackers, conocida como Anonymous, en representación de los internautas chilenos y la protección de la libertad de expresión en internet, fue responsable de la “caída” de la página web de la Subsecretaría de Telecomunicaciones de Chile (SUBTEL), concretando así la operación de represalia conocida como “Andes Libre”. Ver: LA GACETA (2011).

Pese al auspicioso panorama que ofrecen las nuevas TIC e internet en las distintas dimensiones de los seres humanos, es de suma importancia reconocer que, más allá de sus avances y de los beneficios que parecen representar para los sistemas democráticos a fin de mejorar la calidad de la participación ciudadana, sería muy prematuro vaticinar su triunfo.

Existen ciertos desafíos de suma importancia que deben ser considerados en materia de “Democracia digital”, entre los que se encuentran: disminuir la brecha y el analfabetismo digital, que tiende a hacia la reproducción en países con elevada desigualdad en la distribución de los ingresos como Chile; fortalecer de la institucionalidad democrática, a fin de incorporar a las minorías en los procesos deliberativos, evitando como ya se ha señalado la amenaza de la “dictadura de la mayoría”; conjugar la incorporación y masificación de experiencias virtuales de participación, con espacios públicos de deliberación y negociación en los gobiernos locales, a fin de generar los aprendizajes institucionales necesarios para promover la participación y fomentar la educación cívica en la sociedad civil bajo el entendido de la corresponsabilidad de los asuntos públicos.

Para Joan Oriol Prats y Óscar del Álamo, el crecimiento de la inequidad de acceso y ejercicio de la información amenaza directamente la participación ciudadana y determina la vigilancia electrónica de la sociedad civil, vulnerando la privacidad y los derechos individuales por parte del Estado y las corporaciones. Las nuevas formas de participación ciudadana y vida pública corren el riesgo de ser restringidos por los intereses del mercado o los mecanismos de vigilancia. Las constantes revoluciones tecnológicas, a fin de competir en el mercado, pueden excluir a aquellos que no siguen “su ritmo”, gestando o incrementando la brecha digital entre los “conectados y no conectados”.

Si no se promueve la inclusión en materia digital, se corre el riesgo de que queden al margen del uso de internet y de las nuevas TIC todos aquellos que no han sido habilitados en la utilización de las nuevas tecnologías, especialmente grupos “digitalmente vulnerables” como los ancianos y pobres, que terminan por ser clasificados estadísticamente como analfabetos digitales.⁴¹

La necesidad de asegurar la democratización de las nuevas TIC e internet, a fin de alcanzar mayores niveles de cobertura y alfabetización digital que permitan combatir la apatía política de la ciudadanía, especialmente de las generaciones más jóvenes, debiera contar con la participación y compromiso de todos: Estado, partidos políticos y sociedad civil.

Urge cuestionarse, hoy en día, si esta nueva realidad del espacio-tiempo, como lo es internet y sus subproductos, debe ser incorporada como una herramienta política formal con miras hacia el perfeccionamiento del sistema democrático representativo chileno —o directamente, abogando por la participación más activa para los más “electrónicamente radicales”— y de las relaciones entre electores y elegidos, al sumar el factor interactividad de la sociedad en red. Esto debiera ser acuciosamente estudiado, esencialmente por la forma significativa en que han sido apropiadas las nuevas TIC e internet por parte de los jóvenes chilenos durante las movilizaciones estudiantiles del 2006 y 2011-2012.

41.- Cfr. ORIOL PRATS Y DEL
ÁLAMO (2012).

Ante lo ya dicho, cabe reiterar la necesidad perentoria de fórmulas nuevas que no sólo permitan cuestionar y repensar, con dinamismo y flexibilidad, nuestra actual democracia, en correspondencia a la evolución vertiginosa de las distintas sociedades del siglo XXI. Por ello, la urgencia de mecanismos, medios y canales –quizás complementarios, quizás sustitutos–, capaces de incorporar y fortalecer la participación deliberativa tanto de los políticamente postergados por la democracia representativa, como de aquellos actores sociales que abogan por una participación más directa y de mejor calidad, como ocurrió con los jóvenes protagonista del movimiento estudiantil chileno durante el 2011-2012.

La actual interdependencia entre las nuevas TIC e internet, presente hoy en día en casi todos los medios de comunicación de masas, se presenta como una herramienta de participación individual y colectiva, base de las propuestas hacia sistemas de democracia participativa o directa que no sólo pretenden ser un insumo válido ante la actual crisis de las democracias representativa, sino también un complemento, a sabiendas de que en la actualidad no se puede prescindir de ellas.

Se hace oportuno precisar, por tanto, la necesidad de modelos y mecanismos democráticos “actualizados”, que garanticen la libertad, igualdad y justicia social, sin desconocer las amenazas que puedan surgir desde el mismo Estado-nación, la sociedad civil o de la dinámica mundial. En tal sentido, la democracia debe ser entendida como un concepto en creciente construcción y transformación, ajustada a los distintos momentos de la historia, y devota de las particulares propias de los pueblos, características que, hoy más que nunca, se definen desde un doble escenario, nacional y mundial a la vez.

Surge en este nuevo marco de redefinición global entre Estado, partidos políticos, sociedad civil y sistema mundo, la necesidad de imaginar posturas alternativas a la democracia liberal representativa, que se extendió, junto a la globalización, desde los Países del Norte (primer mundo desarrollado) como parte del paquete modernizador que debiesen seguir los Países del Sur (países del tercer mundo, subdesarrollados y en vías de desarrollo) a fin de alcanzar la senda del desarrollo.

Se debe repensar lo que se entiende –y quiere– cuando hablamos de democracia en Chile, reconociendo que las trayectorias históricas divergentes incorporan aprendizajes institucionales que debiesen ser valorados y “representados” con criterios más flexibles y pluralistas, que integren tanto los beneficios de la globalización, como las particulares experiencias históricas de los pueblos.⁴²

42.- DE SOUZA SANTOS (2004)
p. 48

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLS, Manuel (2004): *The Network Society: A Cross-Cultural Perspective* (Northampton, Massachusetts: Edward Elgar) 464 p.

CASTELLS, Manuel (2009): *Comunicación y Poder* (Alianza Editorial. Madrid) 667 p.

DE SOUZA SANTOS, Boaventura (2004): *Democratizar la Democracia, Los caminos de la democracia participativa* (Fondo de Cultura Económica. México D.F.) 591 p.

GARCÉS, Mario (2012): *El despertar de la sociedad: los movimientos sociales en América Latina y Chile* (LOM. Santiago de Chile,) 152 p.

LE MONDE DIPLOMATIQUE (2010): *Democracia Electrónica: ¿qué desafíos para América Latina?* (Editorial aun creemos en los sueños. Santiago de Chile) 76 p.

PARDOB., Miguel Ángel (2014): “De la hegemonía del sistema democrático representativo, a su aparente cuestionamiento y crisis en Chile”. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos: Especial Democracia y Gobernabilidad, Universidad Tecnológica Metropolitana –UTEM-* (Vol. 1/ N° 2, Segundo Semestre 2013): pp. 39-61

Documentos Electrónicos:

ARAYA, Carolina (2011): “Estudiantes bailan Thriller para pedir una mejor educación”. *La Tercera*, 25 de junio, 2011, consultado el 05 de marzo, 2013, disponible en: <http://diario.latercera.com/2011/06/25/01/contenido/pais/31-74053-9-estudiantes-bailan-thriller-para-pedir-una-mejor-educacion.shtml>

CABALIN, Cristián (2011): “Despite her defeat, Camila Vallejo’s influence keeps growing”. *The Guardian*, 20 de diciembre, 2011, consultado el 05 de marzo, 2013, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2011/dec/20/camila-vallejo-influence-growing?INTCMP=SRCH>

CASTELLS, Manuel (2000): *Internet y la Sociedad Red*. Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento Catalunya: Universitat Oberta de Catalunya –UOC-, 07-10-2000, consultada en 27 de Febrero, 2013, disponible en: <http://www.uoc.edu/web/cat/articles/castells/castellsmain2.html>

CLARÍN.COM. “Escándalo en Chile: Piñera quiere vigilar redes sociales”. *Clarín.com*, 22 de junio, 2011, consultado el 06 de marzo, 2013, disponible en: http://www.clarin.com/mundo/Escandalo-Chile-Piñera-vigilar-sociales_o_503949653.html

COMSCORE (2011): “Estado de Internet en Chile, Julio 2011”. *comScore*, disponible en: http://www.comscore.com/esl/Insights/Presentations_and_Whitepapers/2011/State_of_the_Internet_Chile.

FERRANDO C., Karina (2010): “Penetración de los smartphones llega a 10% en el mercado chileno”. *La Tercera*, 15 de noviembre, 2010, consultado el 05 de Marzo, 2013, disponible en: <http://diario.latercera.com/2010/11/15/01/contenido/negocios/10-44824-9-penetracion-de-los-smartphones-llega-a-10-en-el-mercado-chileno.shtml>

GARCÉS, Mario (2011): “Los estudiantes: de movimiento social a la búsqueda de “soluciones políticas””. *CARCAJ*, revista electrónica de LOM: (Santiago de Chile, 03 de Julio de 2011). Disponible en: <http://www.carcaj.cl/2011/07/los-estudiantes-de-movimiento-social-a-la-busqueda-de-%E2%80%9Csoluciones-politicas%E2%80%9D/> , Consultado 07 de febrero, 2013,

GOBIERNO DE CHILE (2012): “Mandatario llama a reflexionar ante la alta abstención en las Municipales para que “tengamos una democracia más sólida””. *Gobierno de Chile*, 29 de Octubre, 2012, consultado el 06 de marzo, 2013, disponible en: <http://www.gob.cl/destacados/2012/10/29/mandatario-llama-a-reflexionar-ante-la-alta-abstencion-en-las-municipales-para-que-tengamos-una-demo.htm>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS -INE- (2007): “Transporte y Comunicaciones: En Chile existen 7,8 celulares por cada 10 habitantes.” Última modificación, 27 de febrero, 2007, disponible en: http://www.ine.cl/canales/sala_prensa/noticias/2007/febrero/not270207.php

LA GACETA (2011): “Anonymous atacó la subsecretaría de Telecomunicaciones de Chile”. *La Gaceta*, 23 de junio, 2011, consultado el 06 de marzo, 2013, disponible en: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/442192/Mundo/Anonymous-ataco-subsecretaria-Telecomunicaciones-Chile.html>

ÑANCUPÁN, Mónica (2012): “Chilenos prefieren conectarse desde sus smartphones y dispositivos web”. *TVN*, 07 de Mayo, 2012, consultado el 05 de Marzo, 2013, disponible en: <http://www.24horas.cl/tendencias/mundodigital/chilenos-prefieren-conectarse-desde-sus-smartphones-y-dispositivos-web-127247>

ORIOI PRATS, Joan y DEL ÁLAMO, Óscar (2012): *Democracia electrónica: concepto, tipos y posicionamientos*. 2012. Consultado el 03 de marzo, 2013, disponible en: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1658>

RUIZ, Daniela. “Municipales 2012: Con el 60% triunfa la abstención”. *Diario Electrónico radio.udechile.cl*, 28 de octubre, 2012, consultado el 06 de marzo, 2013, disponible en: <http://radio.uchile.cl/noticias/177189/>

TIME. “Person of de Year”. *The Time*, 2011, consultado el 06 de marzo, 2013, disponible en: <http://www.time.com/time/person-of-the-year/2011/>

VALADÉS, Bertín. “Conceptualizar el papel de las redes sociales en internet en movimientos sociales y acciones colectivas: Propuesta aplicada a lo digital”. *Razón y Palabra: La primera revista electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*, Número 77, (Agosto–Octubre 2011), consultado 16 de febrero, 2014, disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/varia/77%205a%20parte/64_Valades_V77.pdf

ZAPATA, Lorena. *Celulares: GSM*. Brasil: Pro Teste, Associação Brasileira de Defesa do Consumidor, 2012. Consultado el 05 de marzo, 2013, disponible en: <http://es.scribd.com/doc/127959106/estudio-smartphones-pdf>